

In memoriam

JULIO VALDEÓN BARUQUE, MAESTRO DE MEDIEVALISTAS



Una larga enfermedad degenerativa se llevó finalmente a Julio Valdeón. Fue en su apreciado Valladolid, el pasado 21 de junio del 2009, cuando, a punto de cumplir setenta y tres años, Castilla y León, y con ella el país entero, se vestía de luto.

La noticia, de la que se han hecho eco medios de comunicación tanto de España como del extranjero, ha llenado de tristeza el gremio de los historiadores, al tener que decir adiós a uno de los maestros más emblemáticos. Entre sus colegas y amigos es recordado como un auténtico humanista de nuestro siglo, un intelectual comprometido, querido, respetado y admirado, riguroso a la par que sencillo, a quien le apasionaba tanto escribir como dar clase.

Nacido el 21 de julio de 1936 en la localidad vallisoletana de Olmedo, se licenció y doctoró en Historia en la Universidad de Valladolid. Desde 1967 fue profesor de Historia Medieval en la Universidad Complutense de Madrid, hasta que en 1971 obtuvo dicha Cátedra, ejerciéndola en la Universidad de Sevilla hasta 1973. Desde este año fue catedrático de Historia Medieval en la Universidad de Valladolid, donde fue decano de la Facultad de Filosofía y Letras entre 1981 y 1984, y posteriormente director del Departamento de Historia Antigua y Medieval.

Su relevancia como historiador es de sobra conocida; no hay más que observar su amplísima bibliografía, que sin duda ha contribuido a la renovación académica de la historia medieval, o el elevado número de tesis doctorales que ha dirigido, signo de su interés en ayudar a jóvenes licenciados a adentrarse en el mundo de la investigación histórica. Su presencia en la prensa resulta difícil de seguir, pues sus opiniones sobre temas de actualidad política y cultural eran muy valoradas por parte tanto de los periodistas como de los lectores.

Por todo ello, es una referencia incuestionable del medievalismo español.

La primera gran aportación que brinda a la historia viene a raíz de su magnífica tesis doctoral. Dirigida por quien fue su maestro, el medievalista asturiano Luis Suárez Fernández, está dedicada a la figura de Enrique II Castilla y a la legitimación de su dinastía. Es una obra decisiva para entender la revolución trastámara en el poder, donde se aparta de la tradición de la historiografía política e institucional, muy de moda en los años sesenta y setenta en los que escribe, para acercarse a la reflexión social de corte materialista. Esta filosofía de método la defiende ya en la versión castellana de *Sur le féodalisme* (edición española en 1973), una obra en la que, bajo la coordinación de Charles Parain, varios historiadores franceses hacen un coloquio sobre el «feudalismo clásico» europeo y el «feudalismo precolonial» del Magreb. En el prólogo a nuestra edición, Valdeón anima a regenerar la historiografía peninsular y a abrirla a las tendencias europeas, impulsando además el estudio del feudalismo, rodeado entonces de problemas y dificultades, con la precisión de conceptos que aúnen la cosmovisión jurídico-institucional y la socioeconómica en la perspectiva de análisis.

Su obra es fundamental para todo aquel que estudie la Baja Edad Media peninsular. Seleccionar unos cuantos títulos representativos de entre toda su obra es una tarea abrumadora debido a la gran calidad de la misma. Por señalar algunos de ellos: *Enrique II de Castilla: la guerra civil y la consolidación del régimen (1366-1371)* (1966), *Los judíos de Castilla y la revolución trastámara* (1968), *El reino de Castilla en la Edad Media* (1968), *Historia general de la Edad Media (siglos XI al XV)* (1971) o *Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XV* (1975). Este último, realizado con base a su ponencia «Tensiones

sociales en los siglos XIV y XV» en las Primeras Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas, celebradas en Santiago de Compostela en 1973, cimienta el estudio de la conflictividad social castellana a finales de la Edad Media, entroncando así la elaboración histórica española con la confeccionada por R. Hilton o A. Mackay en el ámbito anglosajón. Más recientemente, *Enrique II, 1369-1379* (1996), *El chivo expiatorio. Judíos, revueltas y vida cotidiana en la Edad Media* (2000) y *Las raíces medievales de España* (2002).

A ello hay que sumar una nutrida cifra de artículos en revistas y participaciones en obras colectivas y manuales de historia medieval. En este sentido, destaca la colaboración que presta en la *Historia de España* de Ramón Menéndez Pidal (1996), en la *Historia de España dirigida por Manuel Muñón de Lara* (1999) o en la *Gran Historia Universal Nájera* (1986), así como su presencia en congresos recientes, como los dedicados a Isabel I de Castilla y la España de su tiempo.

Sus reflexiones fueron más allá del estudio de la disciplina histórica y de los procedimientos en la investigación para reflexionar sobre su didáctica y enseñanza, no solo en la Universidad, sino también en niveles preuniversitarios, hecho que le animó a participar en la elaboración de libros de texto de ciencias sociales e historia para Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato; su criterio, muy apreciado y considerado tanto por académicos como por profesores, se ha tenido en cuenta máxime en los últimos tiempos de reformas educativas. En su libro *En defensa de la historia* (1988) habla precisamente de la preocupación que le merece la enseñanza de la disciplina y la falta de consideración del colectivo social hacia ella. En el discurso que lee en la Real Academia de la Historia el día de su ingreso como miembro de número vuelve a incidir sobre ello, mostrando su pesar sobre el desprestigio de las Humanidades y animando a preservar el valor de la Historia, que debe permanecer ajena a toda intencionalidad política y ponerse al servicio de la formación de la sociedad en general y del ciudadano en particular.

Otro de sus aportes al mundo de la erudición fue su participación en *Ámbito Ediciones*, como miembro fundador y presidente de la editorial, desde donde

promocionó la difusión de autores interesados en la cultura de Castilla y León. De hecho, la consideración hacia esta tierra le llevó a *reflexionar sobre la* identidad histórica de su comunidad autónoma en obras como *Iniciación a la historia de Castilla y León* (1980), *Historia de Castilla y León* (1985) y *Las raíces medievales de Castilla y León* (2001). Por otra parte, también fue miembro del consejo editorial del periódico *El Mundo del Siglo XXI* y de la revista *Historia 16*.

Su labor investigadora fue recompensada con numerosas distinciones. Por sus treinta años como Catedrático de Historia Medieval fue galardonado con el Premio del Consejo Social de la Universidad de Valladolid. Fruto de su extraordinaria reputación, en noviembre del 2001 fue elegido miembro de número de la Real Academia de la Historia, y un año después fue nombrado director del Instituto de Historia de Simancas y recibió el Premio Castilla y León de las Ciencias Sociales y las Humanidades, «en reconocimiento a la labor investigadora sobre el pasado medieval, y su permanente magisterio y generosa disposición». En el 2004 recibe el Premio Nacional de Historia de España por la obra *Alfonso X: la forja de la España moderna*.

Valdeón gozó siempre de un gran reconocimiento. Con motivo de su jubilación, el Departamento de Historia Antigua y Medieval de la Universidad de Valladolid comenzó a preparar a principios del 2007 un gran homenaje a su figura a través de la publicación de un libro en tres volúmenes, que lamentablemente no llegó a ver. Numerosos historiadores de toda la geografía española han querido participar en él en reconocimiento a su labor y dedicación a la historia.

Aunque la persona se haya ido, la obra del maestro siempre prevalecerá. Su recuerdo difícilmente será olvidado.

«Todos somos parte del pasado. Pertenece a él, nos concierne y debemos velar por su transmisión a través de la enseñanza de las humanidades.»

(Discurso de Julio Valdeón Barunque ante la Real Academia de la Historia con motivo de su incorporación como miembro numerario, 16 de noviembre del 2001)